

interpretación), se analizan los valores, las actitudes y las prácticas que tienen o manifiestan las madres y los padres con sus hijos e hijas en relación con este medio.

La tercera parte considera las posibilidades de asumir pedagógicamente al medio televisivo a través de una propuesta de educación para los medios. Partiendo de algunos postulados básicos se da una serie de recomendaciones para educadores y padres, suponiéndose que es una tarea a ser compartida por la familia o el hogar, espacio donde se produce este consumo mediático, y la escuela, uno de los pocos foros donde se puede fomentar una reflexión comunitaria. (Gustavo Von Bischoffshausen H.)

**Sueño Aymara,**  
Eduardo León Zamora  
Lima, TAREA/Terres  
des hommes, 1998.  
También, Lima,  
Edición del autor

Esta última década es sin duda un terreno propicio para las identidades. Así parece proponerlo Eduardo León Zamora con la edición peruana de su novela *Sueño aymara*, ante la evidencia de que el "jardín de la

palabra" se marchita y que la cultura aymara es arrinconada. Es decir, un relato de la representación andina en la escritura. La novela de León Zamora se ubica en una doble tradición. La leemos como una novela pensada para adolescentes y niños; vinculada a otra que hace una década circuló profusamente entre los jóvenes de las escuelas básicas, me refiero a la audaz novela aventuras de Oscar Colchado, *Cholito en los Andes mágicos*. Pero igual, podemos leer *Sueño aymara* como novela (neo) indigenista (más propiamente, andina) con nexos ostensibles con dos novelas de reciente data, me refiero a *País de Jauja* (1994) de Edgardo Rivera Martínez y *Rosa cuchillo* (1977) de Oscar Colchado.

La novela tiene la virtud de la agilidad y el encanto de magia de los Andes sureños, escrita en un castellano estándar y por momentos andino. La novela se construye a través de dos lógicas



que organizan el texto y revelan el mundo de los dioses del Kollao. Así el mundo del presente, del ahora, se ve interpelado por el universo del recuerdo, de la cultura, ante la ausencia de la entrañable amiga: Julia. De manera que la historia se organiza a partir de una estructura binaria: el ahora del mundo de los chicos de Thuyapampa, respecto al mundo de recuerdo, al mundo de Julia. Luego esta misma estructura se reorganiza para hacer visible el mundo de *Manqha pacha*, de búsquedas paralelas: sus amigos han tenido que descender al mundo de abajo: Timoteo-Hortensia y el *huyk'o* Mariano-Basilio y del enfrentamiento con el *layqa*. Esta estructura está trenzada en una suerte de manto sugerido por el sueño que es lo que unifica al relato. El sueño es el espacio de la reconciliación con la cultura, porque habla desde el corazón: "A la Julia la habíamos estado buscando con la razón. (...) Entonces fue que empezamos a intentar por el camino correcto: por el camino de jaqi", el camino de la cultura, el camino del reencuentro que se hace con el corazón: "Terminada la ceremonia, nos sentimos cansados y nos recostamos en el pasto, el sueño nos

regaló el descanso y soñé"; sueño que se convierte en clave para el desenlace de la novela.

El mundo de la novela acude a la memoria para construir el protagonismo de Julia. Es el centro de atención; es la niña que rompe esquemas, la que organiza el mundo de los demás. Es la que habla en colectivo. Es decir, habla para el grupo, no sólo para sí. Perdida por encargo de los dioses, es buscada hasta el entrañamiento. Es punto de disputa entre los mundos: para afirmar o para negar. Las historias de Timoteo, de *hayk'o* Mariano, de Basilio, de Hortensia están soldadas a la vida de Julia. Todos ellos comportan ternura y solidaridad.

Desde ese universo, se abre otras lecturas. La sucesión del *yatiri* que para los niños supone iluminación, al considerar los elegidos. Aparece el suceso del *yatiri* Eusebio, que enfrenta las fauces del mal encarnado por la representación de una "serpiente", que lo vence. El nuevo *yatiri* ingresa al pueblo, pero este "protector" ha llegado a escondidas; en realidad, es un representante de la no-cultura. Ahora el mundo no puede ser el de la aldea

cotidiana, es más bien el mundo que con los dioses reafirman la pervivencia aymara, incluida la *Manqha pacha*. El mundo dividido entre los buenos y los malos. Recién allí descubrimos que Julia es a la vez la protectora de sus amigos, ella se ha convertido en la hacedora de vidas: "Con igual rapidez, avanzó el trabajo, pero esta vez, casi involuntariamente sus ojos se clavaron en la tela. Soltó un grito de emoción y luego cogió la primera manta. Eran las mantas de la Hortensia y el Timoteo. Estaban en la Manqha pacha y habían venido a buscarla. Esta vez ella no entregó las mantas a nadie. Esas almas amigas no tenían aún destino, en este mundo. Así que con suma cautela las destejó, se las metió en la boca de a pocos y las engulló". Se troca

en vida, en afirmación y florecimiento de la vida. Por eso las peripecias son enfrentadas con la ayuda de los dioses, para el retorno Aka pacha. Los niños adolescentes lo logran porque vuelven a sus raíces, porque hablan con el corazón. Así ese mundo es el mundo de la reafirmación de una identidad, de una identidad que se reconstruye y reconfigura como el manto que teje Paulina y que ayuda a realizarlo Julia, pero esta vez para que no se pierda como los gentiles.

Hay también en esta novela una reflexión sobre el maestro rural. Gregorio, el profe, les habla desde su cultura, es aymara, se acerca, se aproxima a los chicos con el mismo encanto del lenguaje. No sucede lo mismo con su sucesora. Es forastera, es extraña la

profesora: "A todos los reñía. Jalaba las orejas y las patillas; pellizcaba. Llegó al sitio de la Hortensia y miró su cuaderno. Le tiró de una trenza y le grito: /-No sabes ver lo que escribes- /La Hortensia la miró con cólera y le respondió en aymará. /-Yo soy jaqi. Puedo leer y escribir en mi idioma y no en tu lengua cochina."

Lectura adicional es la que se puede ofrecer a partir de la función del narrador. El narrador construye su propia ficción y se va configurando en las propias señales culturales, me refiero al pagapu que realizan con el *yatiri* Eusebio. El Basilio no pone coca, ni licor, ofrenda un escrito: "El rito estaba por terminar y el silencio nos envolvió a todos. El *yatiri* nos miró, uno a uno, con una sonrisa triste. Luego besó su uncuña y la puso en el

hueco que había en delante del totoras; la Hortensia puso un ovillo pequeño de lana de oveja; el Mariano, una vela de cera, y yo, unos papeles que había escrito en aymará."

Julia es el mundo de la cultura: así el discurso novelístico brota -por momentos- como poema, fluye poesía: "Luna-mujer, Luna-madre, Luna-amor, así decía Julia", se trasmuta en símbolo, "Luna-madre, Luna-hermana, Luna-Julia". La agilidad del relato y las velocidad con que suceden las aventuras hacen de esta novela una de las más atractivas escrituras para jóvenes, allí donde la novela escapa a ese pliego de la llamada literatura infantil para ser simplemente literatura. Una novela que atrapa por su alta carga simbólica.

(Gonzalo Espino Reluivé)

## NIÑEZ Y ADOLESCENCIA N° 3

### SUMARIO

- Violencia juvenil y los Decretos Legislativos 895 y 899.
- Pautas generales para la formulación de planes gubernamentales de prevención de la delincuencia juvenil / Nolberto Liwsky.
- Legislación y administración de la justicia de niños y adolescentes / Jorge Mera.
- Declaración de la Conferencia Internacional sobre los Derechos del Niño y la Educación / Cofrade-Unesco.

- Informe Especial: La situación de los niños, niñas y adolescentes en el Perú.
- Normas legales, eventos y publicaciones

Revista del **Grupo de Iniciativa Nacional por los Derechos del Niño (GIN)**.

Informes: Calle Reni 243, San Borja. Telefax 475 8932. Correo electrónico: gin@junin.itete.com.pe

